

# “Del caballo de hierro al caballito de noria”: los músicos de cuerdas en cantinas y bares zacatecanos

*Sonia Medrano Ruiz*

Con la apertura del ferrocarril central en 1884 surgieron cambios sustanciales en los itinerarios de las compañías extranjeras de ópera, zarzuela y drama que antiguamente llegaban por el puerto de Veracruz hasta la Ciudad de México, viajando desde ahí a los diversos estados de la república. El “caballo de hierro” atrajo la atención de nuevos empresarios que vieron en Zacatecas un mercado potencial para el comercio, hecho que transformó la vida cotidiana, las formas y espacios de socialización. A través de este ensayo pretendemos responder a la siguiente pregunta: ¿existieron vínculos entre los músicos y los empresarios de expendios de bebidas embriagantes en la ciudad de Zacatecas en los siglos XIX y XX? Para dar respuesta, recurrimos a la hemerografía, libros y entrevistas que aportan datos cruciales para entender el tiempo de ocio de los zacatecanos en un periodo de casi setenta años, desde 1884 hasta 1950.

## Del burro al rápido exprés

Durante el porfiriato, una de las políticas gubernamentales consistió en la articulación de los mercados internos, siendo prioritaria la comunicación terrestre entre ellos. Desde la óptica de Sandra Kuntz, “la principal contribución económica de los ferrocarriles fue la consolidación de un mapa productivo interno diversificado y complejo y la integración de un mercado nacional” (2010: 320). El tendido de las vías del ferrocarril central construido cerca de la ruta del antiguo Camino Real de Tierra Adentro creó nuevos enlaces entre las ciudades del interior del país, amplió la gama de turistas que viajaban por motivos de negocio, laboral, estudiantil, recreativo y familiar.

Los inversionistas abrían trenes de recreo con atractivas ofertas en fechas estratégicas, así surgieron otras variantes de viajeros, tal fue el caso del turismo religioso con miles de peregrinos que visitaban el Tepeyac o Chalma, los turistas patrióticos que en las fiestas de mayo y septiembre aprovechaban para visitar a sus familias y a la vez asistir a los actos conmemorativos. William Beezley refiere que, en 1884, acudieron a la Ciudad de México treinta mil personas del interior para celebrar las fiestas patrias; la capacidad hotelera y restaurantera se vio sobrepasada y se atribuyó el acontecimiento a la conclusión del tendido de mil doscientas millas de nuevas vías férreas (2008: 88).

Otra categoría de viajeros fueron los estudiantes, quienes inauguraron el trayecto por el Ferrocarril Central de la capital mexicana hacia Estados Unidos el 22 de marzo de 1884 a bordo del “Primer tren internacional de la Ciudad de México a Chicago... Amistad y fraternidad” (Hemeroteca Nacional de México, en adelante HNM, 1884e: 8) con el fin de inscribirse en la Universidad de Notre Dame, ubicada varias millas al este de Chicago.

La nueva ruta atravesaba doce estados de la república, tenía estaciones en veintidós ciudades –siete de ellas con prolíficas minas y con casas de moneda de gran importancia (HNM, 1883: 2)– con una población global de casi cien mil habitantes. De esta manera, surgieron estaciones y villas a lo largo de las vías, que posteriormente fueron el asiento de nuevos poblados, detonando el desarrollo de la agricultura, industria y comercio de las diversas regiones a su paso. Este fenómeno se suscitó en ambos lados de la frontera debido a la inversión de capital de empresarios y gobiernos de los dos países a los ferrocarriles (Brown, 2009: 121). En materia de importaciones y exportaciones, el monopolio del Puerto de Veracruz, que había perdurado por casi cuatro siglos

en México –a diferencia de Europa, en donde fue resultado de la transformación industrial–, se quebró con el ferrocarril, que en América se convirtió en el motor de la industrialización, pues propició el desarrollo en nuevas regiones y vastos territorios con baja densidad de población hasta entonces (Brown, 2009: 186). Testimonio de ello fue Ciudad Juárez, que en 1888 se consolidó como el principal puerto de México en virtud de que El Paso, Texas, conocido como “la nueva Chicago”, era un punto de conexión entre “el norte industrializado con el sur de California, Arizona, Nuevo México y Texas. Fue punto de enlace entre la costa del Pacífico con el Atlántico... y puerta para México” (Brown, 2009: 121-122).

Las notas de prensa de la época nos dan un panorama del país. México tenía entonces una población aproximada de diez millones de habitantes “de los cuales 5,500 son indios, 3,500,000 raza mezclada y 1,000,000 de pura sangre española” (HNM, 1884b). Tal diversidad de culturas con características propias dependiendo de las regiones hacía más complejo el cuadro. Con motivo de la terminación de las 1,225 millas que conectaban la Ciudad de México con El Paso, fue promovida una expedición de empresarios del Ferrocarril Central Mexicano acompañados de manufactureros, banqueros, comerciantes y capitalistas procedentes de Boston para conocer la nueva ruta a la capital mexicana. Partieron de El Paso y apenas cruzaron la frontera, el corresponsal que acompañaba la comitiva expresó –quien envió su crónica al periódico mexicano para su traducción–: “todo es extranjero así para los ojos como para los oídos” (HNM, 1884d: 1), exaltando la rareza de ese territorio desconocido hasta entonces. Encontraron tan pintorescos los trajes y sarapes de los habitantes de El Paso del Norte –hoy ciudad Juárez– como sus construcciones de adobe. En Chihuahua asombró la sobria arquitectura de la catedral y los sonoros repiques de sus campanas. En el territorio de Coahuila y Zacatecas, la tierra colorada y el azul del cielo provocaron entre los visitantes gran curiosidad por las tonalidades intensas y brillantes, inclusive un empresario expresó “Daría \$10,000 al artista que pudiera pintarme esta vista” (HNM, 1884d: 1). Otra sorpresa de los viajeros, según el reporte, fue el gran reto que tuvieron los ingenieros en el trazo de vías, puesto que en el ascenso a las montañas cercanas a Zacatecas colocaron rieles en forma de herradura que sorteaban los vagones de manera casi imperceptible y, desde su óptica, los paisajes montañosos eran más bellos aún que los parajes italianos.

Esta región en donde se ubicaba el estado de Zacatecas cobró importancia por la riqueza de las minas, en auge desde la etapa colonial, y la llegada del ferrocarril sembró nuevas expectativas, no sólo para los mineros, sino también para los comerciantes, agricultores y ganaderos. El convoy arribó a la ciudad de Zacatecas el 5 de mayo y “En la plaza y la Alameda, había por lo menos, apiñadas, 25,000 personas, multitud de mujeres, hombres y niños que sorprendían por su sobriedad y compostura. No había un solo ebrio... no se escuchaba ni una palabra estrepitosa, y los huéspedes americanos fueron tratados con marcada cortesía” (HNM, 1884d: 2). Permitieron a la población subir al tren para observar el interior de los carros y durante toda la noche desfiló una multitud para conocerlo.

Era común que la Junta Patriótica convocara a los actos inaugurales de monumentos y recintos como una estrategia para vincular las ideas liberales con las acciones de gobierno y mostrar el progreso del estado (Terán *et al.*, 2009: 25). Así, la clase política, elegantemente vestida y con accesorios de moda, presenció el acto en primera fila; se sumaron a ellos la sociedad entera, de villas y rancherías, para ver aquel portento. Evidencia de los cambios que ocurrieron en Zacatecas es el siguiente cuadro que muestra un aumento en la población tras la llegada del tren.

<b>Ciudad de Zacatecas</b>	<b>1877</b>	<b>1895</b>
Habitantes	16,000	39,912
<b>Estado de Zacatecas</b>	<b>1885</b>	<b>1895</b>
Habitantes	430,923	452,578

Figura 1. Población en la ciudad y el estado de Zacatecas entre 1877 y 1895. Elaborado por la autora a partir de datos de INEGI (González: 11).

Ante la llegada del tren a Zacatecas hubo tal regocijo que en los tres días de bailes y fiestas desfilaron las bandas militares con escoltas portando las banderas de México y Estados Unidos (Esparza, 1976: 86-87). Vestida de etiqueta, leontina, chistera o de castor, y con rebozo o sombrero ancho y chaqueta, la sociedad tenía motivos para sentirse orgullosa de ser parte de una república renovada y con expansión potencial equiparable a la de los países de Europa o de su vecino del norte. El seis de mayo se pudo observar en la estación los almacenes de carga repletos de mercancía, entre ella, algodón, lana y

tabaco en un vagón de carga listo para su traslado; explicó el reportero que la ciudad requería semanalmente de dos carros cargados de azúcar morena y refinada, y mucho se alegraban los comerciantes de haber cambiado “el perezoso burro por el rápido *express*” (Esparza, 1976: 86).

Los inversionistas extranjeros descubrieron a través de este viaje el potencial económico por sus materias primas; México era un país con grandes extensiones territoriales deshabitadas hacia el norte, había tierras fértiles y las regiones con abundante agua serían en un futuro no lejano un gran centro para el desarrollo de la agricultura y ganadería. Finalmente, la arquitectura mereció un lugar destacado en la crónica:

El gran acueducto de Zacatecas, la decoración pompeyana del exterior de muchas de las casas y el convento coronado por las altas cimas de las montañas, se trasladaron inmediatamente al álbum del artista especial de la comitiva. La ciudad es, ante todo, una población minera. De aquellos cerros enormes y desnudos de vegetación, se han extraído centenares de millones de pesos de plata (Esparza, 1976: 86-87).

El movimiento socioeconómico de las dos últimas décadas del siglo XIX generó transformaciones en los itinerarios culturales de las ciudades más importantes de la república, hecho que benefició a Zacatecas, pues se incorporó en una nueva dinámica y atrajo a la ciudad minera nuevos capitales de empresarios y artistas.

## El arte sobre rieles

Procedentes de Europa, las compañías de zarzuela, ópera y drama zarpaban de Cádiz y llegaban por una temporada a La Habana, luego a Nueva Orleans –y algunas otras ciudades norteamericanas– y, finalmente, por vía marítima, llegaban al puerto de Veracruz, se internaban en Puebla para llegar a la capital de donde partían a las ciudades del interior de la República mexicana llevando su utilería en carretones y diligencias tirados por mulas (García de León, 2009: 14). La conexión a través del ferrocarril expandió las posibilidades de las empresas que viajaban por el Pacífico desde San Francisco, además de otros puntos importantes como Los Ángeles y San Diego. Las redes ferroviarias in-

tercontinentales que ya existían en Estados Unidos facilitaron a las compañías artísticas su traslado y la extensión de sus itinerarios tanto por el Atlántico como por el Pacífico y el interior del país. En México, el ferrocarril transformó las rutas culturales, propició la apertura de nuevos teatros en las ciudades y se amplió el horizonte de los estados del interior con la visita de más agrupaciones artísticas. La siguiente noticia explica las vicisitudes experimentadas por la Compañía de Ópera Francesa del Sr. Grau y las serias dificultades en su viaje antes de la apertura de los nuevos tramos de vías férreas:

La Ópera Francesa.- De malas ha estado la simpática Troupe de Mr. Grau; el fuerte norte ha impedido el desembarque antier [...] La compañía de ópera bufa [...] debería haber dado anoche su primera función [...] El vapor que de allende los mares traía a la Troupe se ha quedado delante del puerto de Veracruz esperando que el norte feroz deje de embravecer las olas y de hundir las embarcaciones. Paola Mariè cantará a bordo y los artistas se estarán divirtiendo. ¡Quién estuviera a bordo! [...] el día 3 llegarán a la capital y darán su primera función (HNM, 1882: 2-3).

La llegada del ferrocarril central abrió nuevas formas de comunicación, no sólo para el comercio, sino también para las compañías artísticas de toda índole. Esto constituyó una gran ventaja para los zacatecanos que gozaron de los estrenos de las temporadas de ópera y zarzuela de empresas procedentes de la unión americana mucho antes que sus compatriotas capitalinos: su reputación como ciudad minera y cosmopolita le puso como lugar idóneo para temporadas completas. Dos años después, una carta del representante de la misma compañía operística, fechada el 17 de septiembre de 1884 y enviada desde Nueva York, nos da la pauta para corroborar los cambios en esas nuevas rutas de expansión del arte musical en México.

Muy Señor Mío: Por deseo del Señor Mauricio Grau mi director, me hago un deber de poner en conocimiento de Ud. Que el dicho Señor Grau deseará arrendar el teatro de Ud. Del 25 de Diciembre de 1884 al 1° de Enero de 1885 para verificar en el unas cuantas representaciones de Opera Francesa. La Compañía es la misma que desde unos cuantos años a esta parte funciona todas las temporadas en el Teatro Nacional de la Capital. Este año como la Compañía no trabaja en la Habana, venimos por tierra a México (Capital) de tal motivo

podrán dar funciones en Zacatecas antes de llegar a la capital a donde empezaremos el 15 de enero (AHEZ, caja 1, expediente 70).

La carta fue firmada por el señor Chas Comelli, quien fungía como agente del señor Grau. De igual manera, solicitó información de los costos de arrendamiento para esas fechas, gastos de alumbrado, licencia, expendedor, dependientes. Otro dato para destacar es la solicitud de remitir la respuesta por tierra, porque gracias a las vías férreas el correo terrestre ahora era mucho más rápido que la vía marítima. Sólo siete días transcurrieron desde la fecha de la carta de Comelli desde Nueva York hasta que el jefe político A. Llamas dio contestación a esta solicitud el 24 de septiembre del mismo año. En su respuesta, aclara que él no era el dueño del teatro y da pormenores de los costos que le solicitaron, como lo expresó en su misiva:

El Teatro Calderón de esta ciudad, pertenece al municipio, y yo como Jefe Político y Presidente de la Asamblea, estoy encargado de él. No se cobra renta por el local; sólo tiene que pagarse por licencia de cada función, la suma de doce pesos cincuenta centavos. El servicio de alumbrado en cada función, se hace por ocho a diez pesos, y los asuntos relativos á agencia de boletos, anuncios y demás negocios de éste género, los arregla en esta Capital el Sr. D. José Antonio Ulloa, dedicado a ello exclusivamente (AHEZ, caja 1, expediente 70).

Fue una gran ventaja para Zacatecas, y para muchas ciudades y poblados, el paso del ferrocarril central. La oferta cultural se transformó, hubo recursos económicos y nuevas posibilidades de trabajo para los músicos locales, quienes con frecuencia eran solicitados para tocar con las orquestas de estas empresas. Al año siguiente, Chas Comelli con su propia compañía, la “Imperial Japanese Novelty Troupe”, contemplando la posibilidad de permanecer un tiempo en esa ciudad, envió una carta desde San Francisco, California, fechada el 12 de noviembre de 1885. El representante explicó al jefe político su intención de ofrecer varias funciones en Zacatecas, en su paso al Teatro Nacional, donde tenía ya un contrato de quince días con el señor Moreno, por lo que solicitaba el teatro después de terminada la temporada en los escenarios estadounidenses.

Lo más relevante de esta carta es que nos permite observar los nuevos itinerarios en el extranjero; refirió que su “troupe” (AHEZ, caja 1, expediente 81) viajaría de San Francisco a la Opera House de Los Ángeles y de ahí a El

Paso del Norte, de donde pretendía ir a Zacatecas con el fin de dar funciones en su trayecto a la Ciudad de México. Notamos que la compañía de Comelli trabajó ese año en ciudades del Atlántico, del Pacífico y del centro, hecho que sin duda hubiese sido imposible sin las casi 90,000 millas de vías en territorio estadounidense. Los medios de comunicación influyeron en la inserción de Zacatecas en un circuito que articulaba las principales ciudades de cuatro regiones distintas: norte, sur, oriente y occidente, pues se construyeron ramales que permitían conexiones con otras rutas férreas, haciendo posible la circulación e intercambio cultural a lo largo y ancho del territorio. Del otro lado de la frontera norte, las posibilidades de viaje se multiplicaban en virtud de la extensión de vías férreas hacia todos los puntos cardinales. Tan sólo desde El Paso hacia Nueva York existían 2,275 millas (HNM, 1884: 3) de la “línea troncal del Oeste, la bien conocida vía de Atchison, Topeka y Santa Fe” (HNM, 1884c: 2) con sus respectivas ramificaciones.

El ferrocarril aceleró el comercio, pero también los intercambios de bienes intangibles como la cultura, anteriormente los trayectos implicaban largos recorridos a merced de malos y peligrosos caminos. Juan Felipe Leal señaló, “los años que transcurrieron de 1881 a 1991 fueron tal vez los de mayor trahumancia del circo de los hermanos Orrin [...] las rutas [...] por la provincia fueron las que tenían establecidas las distintas compañías ferroviarias del país” (Leal, 2009: 47). Esto encuentra su lógica en que distintas empresas, como la mencionada, tenían sus propios vagones para el traslado de sus carpas y personal. De tal manera que las nuevas vías modificaron los viejos circuitos, lo que extendió la oferta a mayor público de ciudades y poblados cercanos al paso del tren. Zacatecas fue una de las ciudades beneficiadas culturalmente en virtud de que, con la llegada de la empresa Circo de los Hermanos Orrin –la cual ofreció sus primeras funciones en Zacatecas en mayo de 1887–, arribaron a la ciudad músicos como los hermanos Carlos y Juan Curti, quienes se establecieron en dicha ciudad y participaron en las fiestas cívicas del cinco de mayo (BMMH, 1887a, caja 3, carpeta 1).<sup>1</sup> Es de suponer que el primero pertenecía al cuerpo de filarmónicos de la empresa de los hermanos Orrin que debutaría esa noche bajo la promesa de donar 50% de la taquilla para obras materiales de la ciudad. A la par de la invitación a la función circense, apareció este comunicado dirigido a la sociedad:

---

1 Biblioteca Mauricio Magdaleno, Hemeroteca de Zacatecas, en adelante BMMH.

Ya es un hecho que el notable filarmónico Sr. Carlos Curti, exdirector de la famosa Orquesta Típica Mexicana, ha sido nombrado director de la banda y orquesta municipal de esta ciudad. [...] ha sido contratado por el Ayuntamiento de Zacatecas para que se encargue de la dirección [...] El Sr. Curti toca con mucha habilidad y destreza el violín y el difícil instrumento llamado xilófono. Felicitamos á [*sic*] los zacatecanos por tan magnífica adquisición (BMMH, 1887b, caja 3, carpeta 1).

Creemos que el gobernador Morfín Chávez, ante las protestas de los zacatecanos que circulaban en la prensa nacional debido a la ausencia del músico Fernando Villalpando –quien se había ido a radicar a Aguascalientes por problemas políticos–, aprovechó la presencia y disposición del italiano para contratarlo y le otorgó el nombramiento de director de la Banda y Orquesta Municipal de Zacatecas.

Apenas un par de años permaneció el italiano al frente de las agrupaciones municipales, como explicó el historiador Romero: “Curti renunció al cargo y en su lugar fue asignado Ricardo Villalpando, hermano de Fernando, en mayo de 1889” (1963: 139). Carlos Curti retornó a la empresa Orrin y al Conservatorio Nacional de México. Pero ¿qué pasó con su hermano? Juan Curti, músico y también integrante fundador de la Orquesta Típica Mexicana, radicó en Zacatecas desde junio de 1887 y permaneció varios años como parte de los empresarios y filarmónicos, como veremos a continuación.

## Cantinas, bares y otros “negocios” en Zacatecas

La historia de estos establecimientos en México está vinculada a pulquerías, tabernas, expendios de vinos de la época virreinal y sin duda a los salones estadounidenses de moda en la primera mitad del siglo XIX. El folclorista Rubén M. Campos explicó que el concepto de salón o bar fue traído de los Estados Unidos y en nuestro país se convirtió en el “lugar sagrado de reunión [...] institución necesaria que brinda convivencia, fraternidad y conversación a los habituados” (1996: 19). Este espacio reunió por más de una década a la clase intelectual, en donde lo mismo encontramos a músicos como Ponce y Elorduy, pintores como Ruelas y Couto, o literatos y poetas como Nervo, Leduc, Valenzuela y Tablada. Tras la invasión norteamericana de 1847, Salvador Novo re-

firió once establecimientos que funcionaron en la capital del país (*Historia de las cantinas*, 2012). En las siguientes décadas, estos giros aumentaron y fueron modificados para dar cabida a mayor cantidad de parroquianos, se amplió la oferta de alimentos y café a sus clientes. Igualmente se vincularon a la subasta de los vinos de las bodegas del emperador Maximiliano (*Historia de las cantinas*, 2012). “Y se habían propagado de tal suerte que en cada calle había uno o dos bares intermedios y en cada esquina había uno, a veces cuatro, uno por cada esquina” (Campos, 1996: 32), es así que durante el porfiriato el tiempo de ocio encontró un refugio en estas nuevas empresas.

En Zacatecas, una de las primeras cantinas en la ciudad fue La Cosmopolita, cuyos propietarios eran extranjeros: el arpista Juan Curti y Harry Kayander, de quien sabemos fue un inversionista y minero que vivía por temporadas en Sombrerete, participó en obras de beneficencia como la construcción del Hospital Civil (HNM, 1896a) y viajó frecuentemente a la capital, donde recibía correspondencia entre 1885 y 1900 (HNM, 1895: 3; 1900); igualmente en esa época se le encontró como viajero frecuente en el ferrocarril central hacia San Francisco y Los Ángeles California (HDNM, 1896b). El programa de concierto en la función del 20 de noviembre de 1890 organizada por los estudiantes del Instituto de Ciencias, que destinaría lo recaudado a beneficio de las familias indigentes de la ciudad, anunció la venta de boletos en varios establecimientos de la ciudad, entre ellos “La Cosmopolita del señor Juan Curti” (Romero, 1963: 141).



Figura 2. *El Liberal*, 22 de octubre de 1891.

Todavía en 1891 anunciaba su salón de billares y cantina ubicada en una de las calles del centro de Zacatecas. Otros músicos, como Juventino Rosas, son ejemplo del trabajo en las calles y mercados acompañando a los vendedores de dulces colimenses, en pulquerías o cantinas, en donde se supone resultaron heridos de muerte en una pelea su padre Jesús Rosas que tocaba el arpa y su hermano el guitarrista Manuel Rosas.

En pleno movimiento revolucionario, el reconocido músico zacatecano Bernardino Luján fundó su empresa “El Chorrito”, que ofrecía el servicio de cantina y billares.



Figura 3. BMMH, *La Voz de un Sastre*, Zacatecas, 17 de enero de 1913.

El Chorrito fue también un espacio para escuchar música en vivo los sábados y domingos. Los músicos encontraron en dicho lugar un escenario para la práctica y a la vez obtener recursos para subsistir en un período crítico que limitó las visitas de empresas de drama, ópera y zarzuela a ciudades del interior por la inseguridad en los caminos. Precisamente con los músicos desplazados de los teatros nació la Orquesta Típica de Luján:

Acaba de organizarse en esta ciudad una nueva orquesta típica, en la cual funge como director el conocido profesor Bernardino Luján que por muchos años ha prestado sus servicios en diversas agrupaciones de la misma índole de la que

acaba de fundar... deseamos para la nueva agrupación muchas prosperidades y creemos que del estudio a que se dedique dependerá el triunfo (BMMH, 1913b).

El movimiento armado provocó en la ciudad un notable desdoblamiento. Se observó una ola migratoria a municipios del estado y a la Ciudad de México en busca de condiciones más estables y con mayores expectativas de desarrollo, pues la poca industria y lo azaroso de la agricultura, así como de la baja explotación minera, hizo que Zacatecas prevaleciera aislada y en el estancamiento durante las primeras cuatro décadas del siglo xx. La desintegración de bandas y orquestas típicas obligó a los músicos que antes tocaban en los teatros en compañía de las empresas dramáticas a salir a las calles en busca de otras formas para obtener recursos, ya fuera en bailes, en mercados o cantinas; así fue como los gustos y saberes musicales se propagaron en el pueblo, permeando en los mineros, peones de haciendas y ranchos, hecho que contribuyó a preservar la tradición y el patrimonio.

### *“Como caballito de noria”*

Las cantinas, bares y salones constituyeron sin duda, en los años posrevolucionarios, una fuente importante para los músicos de cuerda en Zacatecas, que no vivían exclusivamente de tocar en una sola agrupación, algunos de ellos trabajaban también en la banda del estado y municipio como maestros particulares o en instituciones tocando en orquestas de baile o en pequeños grupos –duetos, tríos o cuartetos– en lo que ellos llamaban “el talón”, término con el que se referían a la acción de recorrer diariamente los tugurios zacatecanos.

El músico Florentino Raygoza Meza explicó que, hacia la década de 1950, él junto con el violinista apodado Felitos acostumbraban hacer un recorrido, lo describían como “caballito de noria”, es decir, siempre un mismo orden y curso en la ruta para visitar los establecimientos: “Felitos era muy buen músico, enseñó y tocó a cuatro generaciones [...] lo veíamos en el “talón”, en todas las bodas, fiestas, comuniones, quince años; su repertorio era más bien del movimiento mexicano popular del porfiriato” (Comunicación personal, 2015), así lo describió Javier Macías, músico profesional y exintegrante de la estudiantina del Instituto de Ciencias Autónomo de Zacatecas.

Felitos era un músico invidente al que le permitían entrar en todas las cantinas, distinción de la que los otros músicos no gozaban, porque a veces

los clientes pedían muchas piezas y al momento de pagar el consumo ya no tenían dinero, así que muchos cantineros no les daban permiso. Los Felitos, como también se le conoció a su conjunto, a diferencia de otros grupos de cuerdas, tenían un local en la calle Juventino Rosas al que iban a “hacer escoleta”, era el lugar donde se reunían para ensayar entre una y dos horas diarias y recibían contrataciones para salir a trabajar.

Mi compadre con su violín y yo en la guitarra hacíamos el recorrido diario. Comenzando en la plazuela del Vivac, donde había una cantina “El Quijote”, mucho antes en la mera esquina de Juventino Rosas, estaba “El Corsario Negro”. En la Electra por López Cortés, había una cantina “La Princesa”, de ahí nos bajábamos a la Bordadora a “La Cobacha”, y después en Sanborns era “El Paraíso”, luego en el laberinto “El Gallito” y de ahí al salón “Carta Blanca” que estaba por el Pasaje Comercial. En la calle Aguascalientes estaba “La Oficina”; en la finca de la farmacia Benavides ahí en Tacuba, había una que se llamaba “La Bohemia”. Hubo otra en “Las Cuatro Esquinas”, allá por la 1° de Mayo. “La Línea de Fuego” estaba por el jardín de los niños héroes, y por enfrente de la gasolinera de la viuda de Pitones, “La Paloma”. “El Lucero” en el callejón del barro, y en la calle donde estaba la oficina de Hacienda se abrió “El Bar Casino”. En la esquina del callejón de las Campanas quedaba “El Último Cartucho”, luego a “La Escondida”, en el callejón de Ozuna, pero ahí casi no nos dejaban entrar entonces nos íbamos al “Retiro”, en la calle Abasolo (Raygoza, comunicación personal, 2015).

El entrevistado dijo que en la plazuela de Guadalajarita vendían “chupuzas” –ponches con canela y alcohol– y que esa misma bebida la vendían en la calle Rayón, en ese lugar, la orquesta típica de su papá, Nacho Raygoza, cobraba la pieza a 20 centavos –exactamente lo que costaba el ponche– y la hora de música a un peso, mientras que Felitos cobraba cuatro pesos por hora, “así se cotizaba el señor”. Y aclaró que las jornadas de “talón” comenzaban a las tres de la tarde, a las cinco “cenaban” y a las ocho volvían un rato, según el trabajo que hubiera, el jefe de grupo decidía a qué hora acabar, entre diez y once de la noche, y por el laberinto decía “¡Vamos a partir el queso!” (Raygoza, comunicación personal, 2015), es decir, a repartir el dinero recolectado. Según el trabajo, hubo ocasiones en que la jornada se llegó a extender hasta la una de la mañana, con mayor razón cuando los llevaban a tocar serenatas y gallos.

La estrategia de los cantineros en tiempos difíciles como la posguerra o la temporada invernal fue el obsequio de ponches calientes y el *lunch* para agasajar a la clientela. El propietario de La Casa Verde, Francisco Salazar, organizó audiciones musicales, como en su momento otros cantineros lo hicieron en el periodo revolucionario. Posiblemente los músicos participaron en ellas a cambio de los alimentos. Por lo anterior notamos que era muy difícil para los músicos vivir exclusivamente de tocar conciertos y de dar clases en escuelas o de tocar en ceremonias, bailes o fiestas cívicas, tenían que encontrar el sustento en extensas caminatas de jornadas de 8 horas de “talón”, con sus instrumentos a cuestras por las calles y callejones de Zacatecas.



**“El Corsario”**  
**SALON CANTINA**

El más higiénico y mejor atendido de la localidad. Invite a sus amistades a comer al Corsario, porque el Corsario obsequia diariamente a sus clientes con un sabroso lunch. Visíteme y pase un rato contento.  
 Prop. Arnulfo Márquez G.



Desear Ud. Contento y agradable? Pase Ud. n

**“Salón Princesa”**

EN DONDE HAY QUE BEBER, QUE COMER Y DONDE DORMIR LA SIESTA, DESPUES DE HABER SABOREADO UN SABROSO LUNCH, PREPARADO POR EXPERTO CANTINERO.

**Cerveza 'Cruz Blanca' Bien Refrigerada**

**AURELIO GONZALEZ LOPEZ**  
 Av. Hidalgo núm. 148. Zacatecas, Méx

Figura 4. Propaganda del periódico *Actual*, Zacatecas, 13 de diciembre de 1941.



Figura 5. Periódico *Actual*, Zacatecas, 22 de noviembre de 1941.



Figura 6. Periódico, *Noticias de Zacatecas*, 7 de diciembre de 1945.

Había distinciones entre bares y cantinas, para los “copetudos” la cantina El Paraíso, o las de los “piojosos” allá por la Rayón como mencionó Raygoza; sin embargo, para todos los gustos iban con su música a todas partes. Había quien les pedía en cantinas o reuniones piezas específicas:

Con Felitos era música semi clásica, era un repertorio más especial: *La Traviata* de Verdi, la *Lucía de Lamermoor*, *Poeta y Campesino*, *Juana de Arco*, *Aires Andaluces*, *El Bateo* [...] pero esas eran ya oberturas [...] había cierta clase de personas a las que les gustaban y se las tocábamos porque las pedían. *Charros de Monte o Amor de hombre*, –se llama *Dos Guitarras*–, *La boda de Luis Alonso* [...]. Con mi papá Nacho Raygoza, en el barrio de La Pinta, tocaba *schotices*, *Los Barreteros*, o pasos dobles [...] por el barrio de los Caleros –donde estaba

la Compañía de Luz y fuerza cerca de las vías del ferrocarril l– les gustaba el danzón se bailaba también el paso doble [...] así cada barrio de los que llegué a conocer (Raygoza, comunicación personal, 2015).

A manera de conclusión, la música ha estado ligada a la fiesta, el jolgorio. Con la llegada del ferrocarril central a Zacatecas arribaron los primeros empresarios de salones y cantinas, espacios que fungieron como locales para la socialización. Respondiendo a nuestra pregunta inicial respecto a los vínculos entre músicos y cantineros, la evidencia apunta a que eran pocos los filarmónicos que administraban bares y cantinas. No obstante, en tiempos de crisis, como los movimientos revolucionarios o de la posguerra a mediados del siglo xx, los empresarios que no eran músicos se convirtieron en aliados de los primeros en virtud de que la música en vivo era un medio para atraer a la clientela. Por su parte, el gremio de Euterpe vio en estos giros una fuente de ingreso y los antros funcionaron a la vez como sitios de promoción o para conseguir contratos. En las siguientes décadas con la llegada de las sinfonolas, tocadiscos y rocolas, los músicos fueron paulatinamente desplazados de salones, bares y cantinas, siendo éste un fenómeno pendiente de analizar.

## Fuentes de consulta

- Beezley, W. H. (2008). *La identidad nacional mexicana: la memoria, la insinuación y la cultura popular del siglo XIX*. México: El Colegio de San Luis. Biblioteca Mauricio Magdaleno Hemeroteca. (1887a, 5 de mayo). *Crónica Municipal*.
- \_\_\_\_\_. (1887b, 9 de junio). *Crónica Municipal*.
- \_\_\_\_\_. (1913a, 17 de enero). *La Voz de un Sastre*.
- \_\_\_\_\_. (1913b, 9 de noviembre). *Revista de Zacatecas*.
- Brown, R. B. (2009). *Introducción e impacto del ferrocarril en el norte de México*. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Campos, R. M. (1996). *El bar: La vida literaria de México en 1900*. México: UNAM.
- Esparza Sánchez, C. (1976). *El corrido Zacatecano*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas.

- García de León, A. (2009). *Fandango. El ritual del mundo jarocho a través de los siglos*. México: CONACULTA.
- González N., M. (sin fecha). *Estadísticas Sociales del Pofriato, 1877-1910*. Google Books. Consultado el 10 de abril de 2018.
- Kuntz, S. (2010). De las reformas liberales a la Gran Depresión, 1856-1929. *Historia económica de México. De la colonia a nuestros días*. México: El Colegio de México.
- Leal, J. F. (2009). *Anales del cine en México, 1895-1911. 1900: Tercera parte. El circo y el cinematógrafo*. México: Voyeur.
- Romero, J. C. (1963). *La música en Zacatecas y los músicos Zacatecanos*. México: UNAM.
- Terán Fuentes, M. et al. (2009). *Voces liberales El juarismo en Zacatecas 1872-1908*. Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas.

## Hemeroteca Nacional de México

- El Telégrafo* (1882, 1 de enero).
- La Voz de México* (1884e, 10 de mayo).
- El Siglo Diez y Nueve* (1884b, 9 de mayo).
- El Siglo Diez y Nueve* (1884a, 28 de marzo).
- El Siglo Diez y Nueve* (1884c, 10 de mayo).
- La Voz de México* (1895, 30 de septiembre).
- El Tiempo* (1896a, 2 de abril).
- The Mexican Herald* (1896b, 30 de julio).
- The Two Republics* (1900, 25 de septiembre).

